



Caminos con vida

Miguel Urbiola Antón
 Director General de Medio Natural del Gobierno de La Rioja

Mónica Ruiz Ascacíbar
 Coordinadora y redactora de la revista *Páginas de Información Ambiental*

UNA RAÍDA fotografía color sepia, guardada con mimo entre las páginas de un álbum familiar, muestra a una pareja cogida de la mano. Ella, aprendiz en la fábrica de mantas de Ortigosa. Él, zagal en la vecina localidad de El Rasillo de Cameros. La casualidad quiso que se conocieran en una romería y, desde entonces, sus vidas giraron en torno a un camino.

Cada atardecer, al terminar la faena, él tomaba el empedrado sendero que separaba sus pueblos. Sin importar el frío o el calor sus albarcas fueron amoldándose a cada piedra y a cada desnivel de un camino que fue testigo del devenir de sus vidas. Inconscientemente, acabó formando parte del paisaje de estos montes del Camero Nuevo. Su retina repasó mil y una veces la silueta de cimas y lomas; interiorizó los tempos del bosque, adivinando cuándo florecerían las primulas o cuándo comenzarían a amarillear los hayedos; los cantos de las aves forestales acompañaron parte de sus pensamientos callados; incluso, aprendió a distinguir el sonido de las hojas de encinas, robles, pinos y hayas al ser mecidas por el viento.

El tiempo pasó y el muchacho, convertido ya en curtido mayor, emprendió los primeros viajes a extremos. Y sus pasos se encaminaron a nuevas sendas. Cada año, a primeros de octubre, su mujer veía su figura perderse al final de las cañadas que lo llevarían hasta el sur, los mismos caminos que visitaría a diario, al llegar la primavera, esperando su regreso...

Como ellos, decenas de familias se han fraguado en las idas y venidas por los cientos de caminos naturales que vertebran el territorio riojano. A pie en muchas ocasiones, a caballo o en

carruaje, los caminos han hecho posibles romances, negocios, incluso guerras. La subsistencia diaria de generaciones enteras dependió de este contacto íntimo con ríos y riberas, con bosques, matorrales y pastos.

En las últimas décadas, sin embargo, la mayoría de estos caminos se fueron desvaneciendo, como el color de esas viejas fotografías. Conforme la ciudad le ganaba inexorablemente protagonismo al medio rural, la gente se alejaba más de los caminos, de los montes y, con ello, de los espacios naturales que atraviesan. Pero ahora la sociedad ha querido retomar su relación con la naturaleza, su cultura y su historia.

La administración medioambiental riojana lleva varios años trabajando en la recuperación y el acondicionamiento de viejos y nuevos caminos, aprovechando el tirón del turismo rural y el auge del senderismo, de la bicicleta de montaña y de todas las actividades recreativas y de ocio que nos acercan a la naturaleza. Una idea clave ha presidido esta apuesta por los caminos naturales: poner a disposición de la sociedad una red de senderos capaz de satisfacer las ansias andariegas de cualquier caminante. Itinerarios para recorrer en soledad, para disfrutar en compañía y para empezar a despertar en los más pequeños

...
 en la página anterior
 Cigüeñas blancas (*Ciconia ciconia*) en Autol. Camino Natural del Río Cidacos.
 La Rioja



...
La Reserva Natural de los Sotos de Alfaro es uno de los espacios protegidos más emblemáticos por los que pasa el Camino Natural del Ebro

...
Ortigosa de Cameros

Esta hermosa localidad riojana es un hito de la ruta Vía Romana del Iregua y también del GR 190 Altos Valles Ibéricos, un sendero de Gran Recorrido que transita por los cursos altos del mismo Iregua, del Oja y del Cidacos. Los dos últimos acompañan el trazado de sendos Caminos Naturales



el cariño por el medio ambiente; senderos para los amantes de emociones fuertes e itinerarios accesibles para las personas con movilidad más limitada. Todos encuentran en La Rioja su ruta.

Y es que, pese a su reducida superficie, el territorio riojano ofrece a los aficionados al senderismo un sinfín de posibilidades. Una situación afortunada, a medio camino entre la España atlántica y la mediterránea, y la variabilidad de su relieve hacen de ésta una tierra de contrastes donde tan sólo decenas de kilómetros separan las gélidas cumbres del San Lorenzo de los paisajes esteparios de La Rioja Baja, o las fértiles vegas del valle del Ebro.

En este variopinto y colorido lienzo hemos ido dibujando una red de senderos que supera en la actualidad el medio millar de kilómetros y en la que conviven grandes rutas, senderos de longitud variable que enlazan pueblos o parajes de interés, y pequeños paseos que nos ayudan a conocer algunos de los rincones con encanto que esconde la geografía riojana.

Estremecerse ante la majestuosidad de una cima nevada, mecer nuestros sentidos al compás del agua transparente de los arroyos, descubrir ermitas abandonadas y aldeas en las que parece haberse detenido el tiempo... son sólo algunas de las sensaciones que esperan al caminante en cualquiera de las grandes rutas que atraviesan de este a oeste, de norte a sur el suelo riojano. Recorridos pensados para hacer sin prisa, etapa a etapa, empapándose de la esencia de una tierra, como hicieran nuestros antepasados y que son, además, una forma de atraer caminantes de todas las nacionalidades y regiones a nuestros pueblos y a los negocios que los mantienen vivos, esperanzados por las posibilidades que pone a su alcance esta forma de viajar y hacer turismo.

Los dos senderos de Gran Recorrido que discurren íntegros por territorio riojano constituyen el mejor ejemplo de estas grandes rutas que nos acercan a la naturaleza más virgen e intacta, pero con la tranquilidad de transitar por vías señalizadas y seguras. El GR 93 Sierras de La Rioja atraviesa de este a oeste toda la media montaña riojana recorriendo sus siete valles y decenas de pueblos, todos ellos cargados de historia como villas de realengo, señoríos y solares nobiliarios. Los senderistas más entrenados cuentan también desde el pasado 2010 con el GR 190 Altos Valles Ibéricos, un gratificante encuentro con las alturas de los valles del Oja, Najerilla e Iregua que permite al caminante penetrar en las montañas más elevadas de La Rioja y coronar sus principales cimas. En el capítulo de los grandes recorridos no podemos olvidar la milenaria vía romana del Iregua, heredera de parte de la ruta que pudieron usar hace dos mil años las poblaciones romanas para comunicar *Vareia* con Numancia y que hoy es una invitación a conocer nuestro pasado a pie, a caballo o en bicicleta.

Junto a ellos, uno de los logros de los que la administración medioambiental riojana se siente más orgullosa es la puesta en marcha de un heterogéneo grupo de senderos, menos exigentes pero no por ello menos atractivos, que cada fin de semana consigue poner en marcha a miles de caminantes. Aquí estarían las vías verdes del Oja, del Cidacos y de Préjano, esos caminos por los que antaño discurrían modestas locomotoras de carbón y que ahora se han convertido en agradables senderos de suaves pendientes y amplias curvas; la red de senderos del Parque Natural de la Sierra de Cebollera y la Reserva Natural de los Sotos del Ebro en Alfaro, los dos espacios naturales protegidos más emblemáticos del territorio riojano; los senderos de San Millán de la Cogolla, que nos acercan a los orígenes de nuestra lengua; senderos autoguiados para «perderse», folleto en mano, por calles y plazas, sotos, riberas, bosques o majadas...



Peñas de Arnedillo. Camino Natural del Río Cidacos. La Rioja

Pasarela peatonal que cruza el río Cidacos para visitar el santuario de Nuestra Señora de Vico. Arnedo. La Rioja



Mantener en perfecto estado esta amplia y variada maraña de caminos exige una cuidada planificación de los itinerarios y su señalización, una constante labor de mantenimiento y un importante esfuerzo de difusión mediante libros, revistas, folletos y, cada vez más, nuestra página web, donde se pueden descargar, incluso, los tracks en GPS de casi todas nuestras rutas.

Hoy ya nadie duda de que el senderismo es una herramienta clave de sensibilización y concienciación ambiental y eso, en una región con más de dos tercios de su territorio incluidos en la Red Natura 2000, es argumento más que suficiente. Aunque no el único. En los montes y en el medio rural están también

las claves de nuestro pasado, y en la voluntad de redescubrirlo a cada paso, de volver a valorarlo, y de protegerlo, el futuro del medio natural y de muchos de nuestros pueblos.

No es la meta lo que vale, sino disfrutar del camino y aprender de él todo lo que esté dispuesto a ofrecernos. Por eso, La Rioja diseña, gestiona y mantiene sus senderos como lo que son: escenarios a la espera de actores, espacios para el aprendizaje, para el deporte, para la diversión. Caminos en los que, de nuevo, se gestan historias y se forman vidas.

~

...
Zona de Puente Ra, en Villoslada de Cameros







En el Camino Natural del Río Cidacos (La Rioja), la población de Quel ha desaparecido bajo las nubes, sobre las que descuella su castillo